

veo, ocupado en observar con un microscopio el mesenterio de una rana, dió tal vez que reir á muchos viejos, por vérlo absorto en una diversion pueril, y aquel microscopio en manos de Harvey descubrió la circulacion de la sangre, desconocida hasta entonces" (1).

Los filósofos modernos notables en las naciones de Europa [a excepcion de España] eran por centenares, i el joven Gamarra no hizo mas que espigar en tan abundoso campo: Galileo i Harvey. ¡Qué ejemplos tan propios i tan claros ponen los hombres de gran talento! ¡Harvey en su gabinete con una rana en la mano! Como los paralelos i estudios comparativos son los mas útiles para entender perfectamente una materia, por que dice la regla de derecho (que es tambien una excelente regla de lógica), que presentadas dos cosas opuestas una frente a la otra, se conoce mas claramente la una i la otra (2), me tomo la libertad de añadir al ejemplo del Doctor Gamarra un paralelo entre Harvey i Domingo Soto. *Una rana*: he aqui una de las cosas al parecer mas viles i despreciables; ¡las Epístolas de San Pablo! he aqui una cosa infinitamente grande. Una telilla a que estan unidos los intestinos de una rana: ¡qué cosa tan pequeña! la ciencia de la teología: ¡qué cosa tan grande! Mancharse las manos con la sangre i el excremento de un animal: ocupacion al parecer sucia; tomar la pluma para explicar las Santas Escrituras: ocupacion sublime i santa. I con todo, Domingo Soto con sus Comentarios escolásticos a la Epístola de San Pablo a los Romanos no sirvió de nada a la humanidad, i Harvey, presentándose en el grande escenario del mundo científico con una rana en la mano, descubriendo la circulacion de la sangre, hizo un inmenso servicio a la humanidad. Domingo Soto era católico i uno de los Padres del Concilio de Trento, i Harvey era protestante; i sin embargo, la Iglesia Católica no estimó los Comentarios de su hijo Soto, i en su Concilio Vaticano ha ensalzado el descubrimiento del protestante Harvey.

Prosigue el Doctor Gamarra. "Bien sé que la geometria y demas ciencias que comprendemos bajo el nombre de matemáticas, cuanto son liberales en descubrir las verdades menos esperadas y mas sublimes, otro tanto son ellas avarientas en suministrarnos inmediatamente las utilidades pecuniarias, que es el centro á que

(1) "Mesenterio, *m. anat.* Tela a la cual estan unidos los intestinos." (Diccionario).

(2) *Opposita juxta se posita magis elucescunt.*

se dirigen nuestras lineas; pero el espíritu geométrico es un espíritu que se difunde sobre todas las ciencias y sobre todas las artes, perfeccionándolas y adornándolas de tal modo, que aquellos en quienes circula mas este espíritu hacen cosas maravillosas y perfectas. Este espíritu hace á los hombres metódicos y exactos; se difunde sobre los abogados y los adiestra en comparar los hechos, en analizar las probabilidades; baja á las oficinas de los artesanos, y les sugiere los métodos mas breves é industriosos para perfeccionar sus manufacturas. Los conocimientos de la buena física tienen tambien grandísima influencia para perfeccionar las comodidades de la vida. Pero sin embargo de todo esto, **se aparta á los jóvenes del estudio de la geometria y de la buena física**, por cuanto algunos viejos gritan que son *estudios inútiles*, y que sin ellos entienden muy bien el *Mundus Symbolicus* de Picinello, las *Alegorias* de Laureto, el Diccionario de Ambrosio Calepino, ó como ellos le llaman, el Calepino de Ambrosio, en donde les parece estar recogidas todas las ciencias útiles." ¡Amarga burla! *El Mundus Symbolicus* de Picinello i las *Alegorias* de Laureto, a pesar de que eran una de las lecturas favoritas de los llamados *doctos* de la Nueva España, eran unas vejestorias inútiles, i el Calepino en lo tocante a física era bien inútil.

X. Testimonios tomados de las Constituciones de la Universidad de México i de las de la Universidad de Guadalajara.

Existen en Lagos un ejemplar de las Constituciones de la Universidad de Salamanca, otro de las Constituciones de la Universidad de México i otro de las Constituciones de la Universidad de Guadalajara, i las tres las he leído i cotejado. La Universidad de Salamanca fué fundada en 1200 por Alfonso IX de Leon, el mismo año que Alfonso VIII de Castilla fundó la de Palencia, las dos primeras Universidades de España. Las Constituciones de la Universidad de México fueron formadas a mediados del siglo XVII por Fray Juan de Herrera, monje de la Merced i Doctor de la misma Universidad (1), i son en su mayoría una copia

(1) Beristain, artículo *Herrera (Juan)*.

de las Constituciones de la de Salamanca. El Padre Herrera era de los mas instruidos de su época; pero instruccion mezclada de las ideas i defectos de la época: basta observar que era del convento de la Merced i contemporaneo de Fray Diego Rodriguez, Pareja, Galindo i Olaechea, i probabilísimamente tan afecto a la astrologia como ellos. Segun las Constituciones de la Universidad de México, la lógica, la metafísica i la física de Aristóteles fueron las que se enseñaron en dicha Universidad en los siglos XVII i XVIII. Eran las que se sustentaban en el exámen público para recibir el grado de bachiller en filosofía, i la misma filosofía de Aristóteles i la filosofía de Porfirio, filósofo gentil del siglo III de la era cristiana eran las que se sustentaban en la *noche triste*, o exámen para recibir el grado de licenciado en filosofía. A la noche triste seguia luego el acto de borla, en el que decian al laureando (o *doctorando*, como dicen bárbaramente las Constituciones): "Sube a la cátedra e interpreta a Aristóteles" (1), i para que mejor lo interpretase i para su mayor lucimiento, lo ponian antes de oro i azul en una pobre composicion literaria jocosa, hecha i pronunciada por uno de los doctores llamada *vejámen* [2]. Mui propia era la palabra *vejámen*, por que era un conjunto de frases, dichos i anécdotas alusivas con que ponian en ridículo i *vejaban* al sin ventura laureando. Allí le decian *tuerto* o *jorobado* si tenia estos defectos; allí salian los veinte, cincuenta o mas azotes que le habian dado en el colegio en

(1) *Ascende ad cathedram et Aristotelem interpretare.*

(2) Dicen las Constituciones: "Ordenamos que acabada la cuestion doctoral, vayan el maestro de ceremonias y bedeles á la cátedra por el Decano, y lo sienten al lado del Rector, y luego acompañarán y llevarán á ella al que ha de hacer el vejámen, que ha de ser uno de los Doctores o Maestros, el que nombrare el Maestrescuela, dándole tiempo competente para ello y veinticinco pesos de propina, demas de la que le toca por su grado; y el que se excusare sin causa legítima, debe ser multado en cincuenta pesos; y el vejámen ha de ser en prosa castellana." Mandan en seguida las Constituciones que el vejámen sea previamente revisado i aprobado por un Doctor, para evitar que se diga alguna injuria grave contra el honor del laureando u otra persona. Ojalá i esta teoria se haya cumplido siempre en la práctica, pues la experiencia enseña que en materia de chanzas i de burlas es mui fácil la extralimitacion. Las Constituciones de la Universidad de México continuan: "pero no sea escrupulosa la censura que se diere al dicho vejámen, dejando en libertad al Doctor para que con gracia y donaire pueda decir lo que se le ofreciere, así del Doctorando como de los demas de la Universidad; y todo el tiempo que durare, que será media hora, esté el Doctorando en pié y descubierto, á quien se ha de enderezar principalmente todo lo que se dijere en el dicho vejámen."

las posaderas desnudas i otras cosas semejantes. I si el laureando tenia desde el colegio el apodo de *la zorra* o *el cuervo* o *la cotorra* etc., el que decia el vejámen hablaba de las zorras de Sanson o del cuervo de San Onofre o del diablo que se apareció en figura de cotorra a San Antonio Abad etc., en medio de las carcajadas del Excelentísimo Señor Virey, del Maestrescuela, de todos los doctores, de los bedeles i de toda la concurrencia, i en medio de los sudores i a veces de las lágrimas del laureando. Despues de esto le ponian la borla en la cabeza, i un anillo en el dedo anular de la mano izquierda [anillo por lo regular riquísimo, que usaba el doctor toda su vida aun en el interior de su casa, como una de las insignias de su dignidad, que usaban todavia los doctores de mi tiempo i que yo jamas usé], i le ceñian una espada a la cintura, i le ponian unas espuelas en los pies; i con tales arreos bélico-académicos lo despachaban a que interpretára a Aristóteles, cuando tenia tal aflixion, que no estaba para darle migas a un gato. Hasta en nuestros dias se acostumbra en los convites para un acto de borla esta frase "que sustentará con el auxilio divino," frase mui cristiana, por que hasta para decir dos arengas i hasta para que se mueva la hoja del árbol se necesita del auxilio divino; pero este se necesitaba mas en aquellos tiempos para sufrir semejantes groserias, propias, no de vireyes, canónigos, doctores i maestros de educacion de la juventud, sino de mozos de escalera abajo i de labriegos gallegos o asturianos. ¡I no solo tolerar en los colegios estas rudezas i faltas de urbanidad i civilizacion, i usarlas los mismos catedráticos, sino elevarlas al rango de Constituciones de una Universidad! (1).

(1) En tiempo del gobierno español, (i bastantes años despues, en que todavia se conservaron muchas costumbres de la época anterior), se usaban mucho los apodos en los colegios, mui raro era el estudiante que no tenia apodo, i algunos, aun despues de concluida su carrera literaria i que ocupaban puestos honoríficos, eran conocidos con el apodo de colegio. La historia conserva el de algunos hombres célebres, como el de Santo Tomas de Aquino, *el buxi mudo*, el de Hidalgo, *la zorra*, el de Ramos Arizpe, *el comanche*, el del heroe Moreno, *el toro* etc.

En el archivo del seminario de Guadalajara se conservaba el vejámen compuesto i pronunciado en el mismo establecimiento por los años de 1794 por D. José M.^o Hidalgo, (a quien conocí siendo Dean de la catedral de Guadalajara), en la conclusion de la enseñanza de la filosofía, o *curso de artes* como se llamaba entonces, i en él se leian cosas como las que he referido.

El Ilustrísimo Señor Labastida, Dignísimo actual Arzobispo de México, que como es bien sabido se formó en el seminario de Morelia i que recojió las

El nuevo Doctor en la Universidad de México, cuando estaba

tradiciones de dicha Casa, me ha referido el vejámen que el Doctor D. Francisco Uraga compuso con el título de "La Linterna de Diógenes" i pronunció en el mismo seminario en agosto de 1803, en la conclusion de su enseñanza de la filosofía. En todos los seminarios de la Nueva España, todos los canónigos, aun los mui ancianos i venciendo sus achaques, siempre a los vejámenes acudían, para reirse grandemente de lo que decían de los muchachos, que era la galanura de aquellos tiempos. Tristes tiempos en que uno de los principios de educacion era este: "La letra con sangre entra", que todavia en 1812 Fray Francisco Alvarado, monje dominico, rector del colegio de Santo Tomas de Sevilla i por otra parte un literato, con injuria del siglo XIX ha tratado de defender en sus "Cartas del Filósofo Rancio," tomo 4.º (los tres primeros tomos los publicó él, el tomo 4.º se publicó despues de su muerte). Tristes tiempos en que los niños i los mozos estaban a merced de sus maestros con su cuerpo para la flagelacion i su honor para las públicas burlas, i esto con plena autoridad de los padres, porque a hijos i a padres i a todos los que vivian bajo sistemas coloniales comprende esta frase de Tácito, tan concisa y sentenciosa como todas las del historiador filósofo: "La larga paz tenia enervados i descoyuntados los ánimos, teniéndolos rendidos a todo servicio": *Longa pax ad omne servitium fregerat*; que Saavedra Fajardo, escritor del reinado de Felipe IV, traduce: "La larga paz quebranta los espíritus de los vasallos y los hace serviles y leales", (Empresas Políticas, empresa 99.ª). Esta era la paz i el orden tan decantados por los defensores del gobierno español. ¡Preciosa paz i preciosa lealtad con *quebrantamiento del espíritu* del ser racional, semejante a la lealtad de un caballo: sumision en la época colonial que (como el hombre siempre anda por los extremos) forma contraste con la atroz indisciplina escolar i anarquia de nuestros tiempos. ¡Pobre México! De los dos extremos, muchos mexicanos prefieren el segundo, entre ellos "El Progreso," periódico de Veracruz en 1875, quien cita a este propósito este proloquio vulgar: "Si malo es San Juan de Dios, peor era Jesus Nazareno." El mismo Tácito prefiere el segundo extremo i es mui conocida su sentencia: "Quiero mas una libertad peligrosa que una tranquila servidumbre": *Malo periculosam libertatem quam tranquilam servitutem*. Yo no alcanzo el pensamiento del profundo historiador romano, i en tan dura alternativa no hallo qué elegir. Yo no defiendo a Roboam ni a Jeroboam. Volvamos al vejámen de Uraga.

Era este de buen talento i tan audaz cuando escribió i pronunció su vejámen, que en su comparacion algunos periódicos mexicanos de nuestra edad i aun uno que otro de la prensa católica, son unos tristes. Estrujó el honor i los derechos, no solamente de sus discípulos, sino tambien de muchas personas respetables por su posicion social. A sus discípulos los mentó por su nombre i apellido como era costumbre, no así a las demas personas; pero indicó a cada una con alguna circunstancia por la qué era generalmente conocida en la sociedad, con alusiones i señas tan marcadas, que el auditorio reconoció a cada una en aquella fotografia. Por ejemplo, si un sacerdote

in procinctu, es decir, como el soldado de Minerva con la espada

se apellidaba Uraga i se contaba de él que era tan tonto, que una vez al decir la Misa se le habia perdido la hostia despues de consagrada, i el autor del vejámen decia: "Encontré a mi tocayo i le pregunté si ya habia hallado la hostia," ¿quien no habia de decir "Es el Padre Uraga" i reirse a carcajada? El Doctor Uraga se propuso buscar al *Hombre* de Diógenes, i no habiéndolo encontrado entre sus discípulos, discurrió por todo el seminario e hizo la caricatura de cada uno de los catedráticos. Despues se salió del seminario con su linterna i entró en el colegio de San Nicolas, perpetuo rival del seminario, i puso de perlas a cada uno de los catedráticos. Despues se metió en la casa del Intendente (D. Felipe Diaz de Ortega, que era como hoi el gobernador de un Estado), i dijo que el personaje que habitaba en aquel palacio tampoco era el *Hombre* que buscaba Diógenes. Los canónigos de Valladolid (Morelia) se rieron de lo que el Doctor Uraga dijo de los estudiantes i aun de lo que dijo de los catedráticos, por que esto segundo, aunque no era frecuente en los vejámenes, tampoco era desconocido en la historia de ellos, i aun de vez en cuando alguna figa a personas de categoría superior a la de los catedráticos, por que la lengua no reconoce un determinado valladar; pero cuando oyeron que tocaba al Intendente, comenzaron a temer por sí mismos; i no se equivocaron, por que el Doctor Uraga metiéndose en la catedral, arremetió a todos los canónigos i a cada uno lo ridiculizó; i en fin, se metió en el obispado i hasta al Señor Obispo, que era el Ilustrísimo Don Fray Antonio de San Miguel, *le dijo el sueño y el desenlace*, como dice el adagio castellano. Ese dia los canónigos de Valladolid salieron de la aula mayor con sus grandes solideos i coletas como toros banderilleados, i el Señor Obispo, altamente ofendido, prohibió para lo de adelante los vejámenes en su seminario. Admiracion causa que pasasen tales cosas, como la causan otros hechos que encontramos en la historia. ¿No era el Intendente una persona respetadísima? Sin duda. ¿No tenia el rector en su mano la campanilla para cortar el vejámen a la hora que quisiese? Tambien; pero (suponiendo que no estuviese de acuerdo), ciertas costumbres tenian mas fuerza que la campanilla i que los Intendentes. El Señor Labastida me ha dicho que le refrieron este vejámen varios ancianos morelianos, i principalmente su tío el presbítero D. Alejo Martinez, que habia sido discípulo del Doctor Uraga, i en consecuencia testigo presencial del vejámen. El Doctor Uraga fué despues cura de San Miguel el Grande (hoi de Allende) i un literato autor de algunos opúsculos, por lo qué Beristain se ocupa de él en su Biblioteca en el artículo correspondiente; es claro que nunca fué canónigo. Tambien hablan de él Alaman, Zamacois i otros historiadores al tratar de las juntas de San Miguel preparatorias de la Independencia, i de la entrada de Hidalgo con su ejército en dicha villa, en cuya ocasion el Doctor Uraga huyó con todo i linterna. El general D. José Lopez Uraga, nativo de Morelia, era sobrino del Doctor Uraga.

Los vejámenes continuaron en casi todos los seminarios: en unos hasta la consumacion de la Independencia, i en uno que otro hasta bastantes años despues, aunque con muchísimas rebajas respecto de las *paparruchas* i de los insultos, i con notables creces por lo que toca a la literatura. Tal fué el vejámen con

ceñida a la cintura, pronto a marchar a la guerra escolástica, le decían: "Sube a la cátedra e interpreta a Aristóteles": *Ascende*

el título de "El Salto de Leucades," compuesto i pronunciado en el seminario de Durango en agosto de 1842 por D. José Ignacio Laurenzana, secular, célibe, catedrático de filosofía, hermano del Dean, secretario del Ilustrísimo Zubiria i una de las personas mas instruidas de dicha ciudad. Tal fué tambien el vejámen intitulado "La Academia de Platon," del qué tengo una copia, compuesto i pronunciado por el mismo Sr. Laurenzana en el mismo seminario, en la conclusion de su curso de filosofía en agosto de 1845. Este vejámen es una alegoría de la Academia de Platon, en el qué el catedrático hace el papel de Platon, i cada uno de sus discípulos el de cada uno de los numerosos discípulos de Platon, mediante unas semejanzas mui ingeniosas i adecuadas. Por ejemplo: al joven D. José Antonio Zubiria, sobrino del Sr. Obispo i hoi canónigo de Durango, le dió el papel de Focion, por tres semejanzas con aquel filósofo: la belleza de sentimientos, la integridad de costumbres i la asiduidad en el estudio. Así tambien, a un joven D. Eulogio Ortiz, por su temperamento linfático i por su desaliño en el vestido, le dió el papel de aquel a quien Platon decia: "Jenócrates, tú necesitas sacrificar a las Gracias," i de quien decia el mismo Platon: "Aristóteles necesita de freno i Jenócrates de acicate." Lo curioso es que D. Eulogio Ortiz, reprendido públicamente por su desaseo, tenia a quien imitar, pues el Sr. Laurenzana era otro Jenócrates. Varios duranguenses me han dicho que era tan desaseado, que algunas veces traia abierta la camisa i se le veian los escapularios i el vello del pecho; i por lo mismo, aunque él se dió el papel de Platon, tenia *dos deditos* de diferencia de aquel cuyas ricas alfombras pisaba con coraje Diógenes. Así tambien, a un D. José de la Luz Chavez, garrido moceton de diez i nueve años, le dió el papel de Aristóteles, por cinco semejanzas con el Filósofo: el gran talento, la inclinacion a la independenciamiento de pensamiento, el genio adusto, el laconismo en las palabras i el alejamiento de su maestro, pues dice que Chavez nunca lo visitaba. Al jovencito D. Jesus Arritola le dió el papel de Espeucipo i dice de él: "Gocen en hora buena de esa celebridad engañosa que se procuraron con sus hechos heroicos los temibles conquistadores del mundo; exijan de las naciones subyugadas monumentos de ignominia y abatimiento á sus odiados dominadores, y levante la soberbia Roma arcos de triunfo á sus insignes capitanes; los trofeos, las pirámides, los obeliscos y columnas no satisfarán jamás el orgullo y vanidad que los alzó. El sabio benéfico, el justo ilustrado, que obra el bien por inclinacion y por deber, que ya en la paz ya en la guerra, sirvió de lumbrera inextinguible á su patria, este sí vivirá en el amor de los hombres, su memoria será duradera mientras haya virtud, y los corazones de sus semejantes serán los monumentos gloriosos que se verán rejuvenecidos en todas las generaciones. Tal es la imagen del *Hombre* que buscó Platon para magistrado supremo de su República, y tal es el carácter que creyó haber hallado en su amado Espeucipo, á quien desde la mas tierna edad abrigó en su escuela, y por cuya casta inocencia se desdijó de presenciar los juegos impuros de la Buena Diosa. Siguió Espeucipo los dogmas platónicos y tuvo la gloria de suceder á su maestro en la

ad cathedram et Aristotelem interpretare; i lo mismo decían a los

Academia. Investigó y unió los principios de las matemáticas á las antiguas doctrinas y colocó las estatuas de las Gracias en el museo platónico."

"Como la envidia reconoció á Hércules desde la cuna, como en las endedas de la mina dá brillo el diamante y entre las arenas resplandece el oro, así las prendas de mi Espeucipo D. Jesus Arritola, que entró á mi cátedra en tan tierna edad, que tuve por moralmente imposible fijar en su alma con firmeza los primeros principios de la filosofía. Pero ¿quien no hubiera juzgado lo mismo de un niño de once años que sin perfeccionar su propio idioma venia á competir como por salto con jóvenes medianamente formados, por lo menos en el sabio idioma latino? ¿Quien habría pensado que ese mismo niño habia de sustentar á los *pocos meses* un lucido acto de lógica, metafísica y matemáticas, sin titubear en la inteligencia de difíciles cuestiones? . . . Investigó y unió mi Espeucipo los ineluctables principios de las matemáticas á las antiguas doctrinas. Las materias presentadas á exámen en su último acto muestran la asiduidad de su estudio, y el completo lucimiento del desempeño es la mejor prueba de su aprovechamiento. El ilustre matemático español D. Mariano Vallejo recomienda muy particularmente y con muestras de grande estimacion los talentos y dedicacion de D. Agustin Pascual, segundo director de sordo-mudos en Madrid, joven de 25 años, porque auxilió la verificacion práctica de la regla de falsa posicion, con que aquel sabio benemérito de las ciencias exactas toca las raices de las mas altas ecuaciones. ¿Qué diría, pues, de uno de trece años solamente, que no ya la práctica de la regla de falsa posicion, sino la resolucion de los triángulos esféricos efectuaba casi solo y sin agena cooperacion? ¿Qué hubiera dicho, si lo viera aplicar por sí mismo el álgebra á la geometría, construir elevadas ecuaciones y resolver en el análisis figuras cuadrangulares? ¿Cual habría sido su sorpresa al ver entendida su obra é interpretado su estilo eminentemente analítico por tan tiernos años?" Esto era algo mas que los libros *De Generatione et Corruptione* de la física de Aristóteles. Algo habia adelantado la República Mexicana en la enseñanza de la filosofía. El Sr. Laurenzana continúa: "Mas ¿cuanto no hubiera crecido su admiracion cuando supiera que no era esta la exclusiva ni aun principal dedicacion de mi Espeucipo? Los astros, la luz, la tierra, el aire, los reinos animal, vegetal y mineral han ocupado sucesivamente su atencion." Esto era algo mas que la Filosofía de Goudin i la de Losada i que el *Mundus Symbolicus* de Picinello i las *Alegorias* de Laureto. Continúa el orador académico: "Y merced á su decidido empeño (del joven Arritola), mientras el crimen no manche su alma, no le sorprenderá la impudente charla de Voltaire y Parny, ni los especiosos sofismas de Bayle, ni el profundo escepticismo de Huet y Kant. Los sólidos é incontrastables fundamentos de la divinidad del Cristianismo han sido el objeto muy particular de su especulacion, y en los escandalosos sistemas del Ciudadano de Ginebra, Hobbes, Puffendorf y Holbac, ha comprendido cuanto vale la fuerza de un entendimiento sutil, empeñado en arrancar el saludable freno de la Religion á una voluntad corrompida por el libertinage y la disolucion. Para decirlo en pocas palabras, cual el tierno Ascanio las campañas del Lacio, así mi Espeucipo ha recorrido con

Doctores de Salamanca i a los de Alcalá i a todos los Doctores

ligera planta casi todos los floridos vergeles de la Filosofía... Mi pobre Musa avergonzada, ha arrojado los pinceles" etc. Esto era algo mas que las *Súmulas i los cartapacios* de la Nueva España. El Señor Laurenzana dice tambien que así como Espencipo sucedió a Platon en la regencia de la Academia, así Arritola con el tiempo le sucederá a él en la cátedra de filosofía, i este pronóstico se cumplió: el Sr. Arritola fué sacerdote, catedrático de filosofía en el mismo seminario i Doctor en teología por la Universidad de Guadalajara en Enero de 1854 (asistió a sus actos de repeticion i borla), i murió hace algunos años siendo canónigo de Durango i rector del seminario.

"La Academia de Platon" es una pieza de literatura bastante notable, revela la grande instruccion de su autor en la historia griega i contiene trozos dignos de D. Antonio de Solis: tal es el que he copiado relativo a Espencipo, i tales son los siguientes del exordio, en que, para mostrar que en una funcion literaria de distribucion de premios, los jóvenes que han sudado venciendo las dificultades para alcanzar el saber obtendrán premio, i los que se han arredrado ante las mismas dificultades i han sido perezosos no obtendrán ninguno, dice: "Jamás empresa heroica fué acometida por muchos hombres á la vez, sin que la suerte inevitable del destino haya hecho la debida separacion entre los dignos de llevarla á su feliz término y aquellos otros, cuya alma nacida solo para sentir el desaliento y la muerte, no sabe gustar el sabroso néctar de un glorioso triunfo despues del vencimiento de grandes obstáculos. El mismo choque de unos con otros contendientes ó la fatal meta allá en Olimpia, esparciendo en el Hipódromo los tristes restos de ligeros carros, los miembros despedazados del soberbio caballo y el cadáver cárdeno del desgraciado dueño ¿á cuantos no retrajo del empeño, y arrebató aun las esperanzas de alcanzar la corona apetecible, que no la fortuna sino el mérito reparte?... Dulce peligro es el de los que abandonados en un frágil leño en medio del inmenso oceano solo miran los ópimos frutos del éxito feliz de su emprendido empeño; pero ¿á cuantos no mira la playa absortos y embebidos en la melancólica contemplacion del indómito elemento, de la horrenda tempestad y del naufragio inevitable que se sigue?—Segun los méritos reparten los justos Dioses el merecido premio á los mortales, que con el jóven hijo de Ulises entran atrevidos por las negras, humeantes fauces del abismo, en busca de la verdadera sabiduria; mas los horrores del Tártaro alejan siempre á los mas débiles de las delicias y placeres del Eliseo."

Sin embargo, (¿cuan difícil es el cargo de maestro de la juventud, que muchísimos dan i toman como un *oficio*, i así sale ello!), el Sr. Laurenzana no tenia buena manderecha para discursos académicos joco-serios, pues el suyo en uno que otro capítulo se resiente de los defectos de los antiguos vejámenes. El día del vejámen, todos los discípulos sin excusa ni pretexto, estaban obligados a presentarse en el aula mayor en lugar determinado i mui visible, para oír sus gracias i sus desgracias, su nombre i apellido con alabanza o ignominia. De un joven dijo que, siendo enemigo el Sr. Laurenzana (palabras textuales) de vér bultos en su cátedra, le habia hecho una sorda guerra, hasta hacerlo salir del colegio. A otros alumnos, por falta de aplicacion al es-

en filosofía de todas las Universidades de España. I no fué dicho a sordos; que ellos se dedicaron luego a interpretar a Aristóteles. I siéndoles difícil haber a las manos al verdadero, que hablaba en griego, i era hijo del médico Nicómaco, i habia nacido en Estagira 384 años antes de Jesucristo, aprehendieron a otros Aristóteles, nacidos en los conventos de la edad media, hijos de monjes i nietos de árabes, i a estos Aristóteles en las cátedras de sus colegios i en sus libros abundantemente interpretaron i comentaron. Estas interpretaciones fueron las malas. Estas traducciones, interpretaciones i comentarios fueron los que desfiguraron i dieron al traste con la filosofía de Aristóteles, e hicieron nacer el falso aristotelismo i escolasticismo (1). En cada una de las ciencias metafísicas i en cada una de las ciencias morales abundan los comentadores: comentadores de Ciceron, de Virgilio, del Dante i de mas clásicos; comentadores de Aristóteles i de Platon; comentadores del derecho romano; comentadores del derecho canónico; comentadores del civil (2); comentadores de Santo Tomas i de mas Padres

estudio les aplicó una pena injusta e imprudente; i acerca de esto puede ser que discorra yo con algun acierto por haber sido catedrático trece años en el Seminario de Guadalajara i dos en el Liceo de esta ciudad de Lagos. Digo que la pena que el catedrático duranguense impuso a esos alumnos fué injusta; que injusta es toda pena desproporcionada al delito, i desproporcionado a esa clase de faltas era exponer a aquellos jovenes a la vergüenza pública, arrancando de cuajo con dura e imperita mano los dos nobles sentimientos i estímulos de la carrera literaria que son el honor i la esperanza, entregándolos quizás al despecho, i con el despecho a la carrera de los vicios. Pena imprudente; por que la falta de aplicacion al estudio es una enfermedad juvenil, que mas que duros castigos demanda un tratamiento i medicamento jesuítico (que "el que las sabe las tañe"), a saber, el amor, los consejos i explotar el genio diverso de cada joven en su pro. I en fin, a otro alumno (que no nombro porque despues ha sido persona notable en el Estado de Durango), despues de referir el Sr. Laurenzana que habia sustentado un brillante acto público, cuando dicho joven iba a "gustar el sabroso néctar de un glorioso triunfo despues del vencimiento de grandes obstáculos," le ajó la corona en las sienes i le hizo pedazos la dorada copa. Le dió el papel de la filósofa Axiotea Flacia, discípula de Platon que en traje de varon asistió a la Academia, dando por razon respecto del indicado joven "su decidida inclinacion á ocuparse en ejercicios propios del otro sexo."

(1) En otro párrafo veremos a Pedro Simon Abril, uno de los sabios del reinado de Felipe II, quejarse al mismo rei de los males que resultaban en España de la medicina, por estudiarse i enseñarse en las Universidades la medicina de Hipócrates i de Galeno, no en los originales griegos, o a lo menos traducidos a un buen castellano, sino "en un oscuro y bárbaro latín."

(2) Pedro Simon Abril, poco antes citado, dice: "Don Alonso el Sabio hi-